

# IMPACTO DEL CAMBIO DE ÉPOCA EN LA IGLESIA Y EN LA INICIACIÓN CRISTIANA

*Patricio Miranda Rebeco<sup>1</sup>*

Les voy a ofrecer una lectura sociológica del cambio de época y derivar de allí implicaciones para el quehacer eclesial. La tesis de base es que las profundas transformaciones contemporáneas a nivel estructural y semántico en sociedades occidentalizadas, fundamentalmente, redefinen la relación y expresión de la religión en la esfera pública y en la formación de las identidades. Y por lo tanto va a tocar sustantivamente los aspectos que mi predecesor ha expuesto.

Para eso, dos hipótesis de trabajo: la tesis general sostiene que no se puede entender el cambio de época sin prestar atención a los cambios estructurales y semánticos. No concuerdo con la tesis que el cambio de época se juega sólo a nivel cultural, no hay que descuidar los cambios estructurales que están aconteciendo. Quiero mantenerlos en tensión, como suele hacerse en la teoría sociológica contemporánea.

¿Cuál sería el cambio a nivel estructural? Es el tránsito del primado de la diferenciación jerárquica y estamental, a la diferenciación funcional. Si usted revisa cualquiera de los clásicos en teoría socio-

---

<sup>1</sup> Doctor en Sociología, Licenciado en Ética y Desarrollo Humano, docente en la Escuela de Servicio Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

lógica, Weber, Durkheim, Marx, y clásicos contemporáneos como Luhmann, Habermas, no obstante sus diferencias radicales, hay un punto común para analizar la arquitectura de las sociedades sujetas a procesos de modernización especialmente en el ámbito de influencia de Occidente: que las sociedades modernas estructuralmente se han vuelto crecientemente descentradas a nivel estructural; esto implica que transitamos desde una forma de diferenciación social que duró mucho tiempo, especialmente desde el período medieval, que es fundada en la jerarquía y en la pertenencia a los sacramentos, lo que significa que la estructuración del orden social supone un centro rector que es la polis. Ya Aristóteles había hecho esta imagen y Tomás de Aquino no la modifica. El centro desde donde se reconstruye la totalidad social es la polis, de ahí la centralidad de la política. Y si ustedes ponen en relación ese orden jerárquico con un orden de cristiandad, como el que se ha referido acá un par de veces, comprenderán también que no sólo la política está al centro del orden jerárquico, sino también la Iglesia. Y eso explica, por ejemplo, que el Papa inaugurador de la Doctrina Social, León XIII, haya señalado en la encíclica sobre el estado cristiano su añoranza del tiempo de la feliz concordia entre el príncipe y el sacerdote. En la misma época. Eso implica que durante mucho tiempo la Iglesia asumió como inherente a su propio ser, misión y expresión, una estructuración social contingente, histórica, que era jerárquica, que no tiene nada que ver con el carácter jerárquico del ministerio. Donde hay un centro rector y todas las demás esferas, jurídica, económica, científica, están puestas en relación de ordenación con aquella.

Otra expresión de ese orden jerárquico, para que vean la mutación profunda a nivel estructural, dice relación con la valía social de las personas que dependía del estamento al que pertenece: quien nace en la gleba permanece allí... Esa estructura jerárquica por adscripción de nacimiento, cuya irrupción histórica en una posición social se atribuye a Dios, sirvió para legitimar religiosamente un orden jerárquico de dominación, superiores e inferiores.

El correlato religioso ha sido y sigue siendo diferencias también estamentales en el clero.

Una mutación estructural que experimentan las sociedades en la esfera occidental es el descentramiento de esa estructura jerárquica. Lo que va a ocurrir es una autonomización relativa de las diversas esferas de la sociedad: la política va a seguir teniendo un lugar muy importante, pero le va a salir gente al camino, la economía por ejemplo. El sistema económico empieza a operar con una lógica inercial que le disputa y no está dispuesto a someterse a los dictámenes del sistema político porque opera con una lógica de eficiencia, efectividad, y con la pretensión de una mano invisible bastante sospechosa. También el sistema científico, ya con el caso Galileo muestra que la racionalidad científica no se somete jerárquicamente a los dictámenes del sistema religioso y se autonomiza con una velocidad impresionante. Tanto que las universidades católicas no saben qué hacer con eso: mantienen su simbólica y semántica religiosa pero la estructuración del día a día de las disciplinas dista mucho de alimentarse de la semántica religiosa.

El ámbito mediático, de las llamadas comunicaciones o medios de masa, se autonomiza de tal manera que incluso los canales católicos tenían la voluntad de comunicar aportando a la evangelización pero el "rating" les hizo operar con una lógica propia, autorreferencial de tal suerte que el buen deseo de aportar a la evangelización empieza a dislocarse, hay una tensión estructural, un proceso de descentramiento societal donde diversas esferas compiten en la configuración de ámbitos de esfera pública. El problema es cuando estos procesos se generan en larga duración, no cambian de la noche a la mañana, todavía hay formas eclesiales que permanecen añorando el tiempo de la feliz concordia de León XIII.

Sin un concilio no cambia la semántica, pero cambios en la semántica no implica cambios en la estructuración. Las estructuras son también semánticas, solo que son semánticas estabilizadas, con

mucho poder, con mucha influencia. Más que los discursos verbalizados, como un texto del Vaticano II, la estructura de la Iglesia empírica, ¿qué tan conciliarizada con el Vaticano II está? Hay dos niveles de discurso: el que estructura la configuración, la arquitectura y el que se enuncia en el formato de texto.

Hay un proceso de diferenciación que va produciendo autonomía relativa de diversas esferas. Implica que padecemos crecientemente sociedades que no tienen un único centro rector y transmitimos de uno a otro no con el mismo código. Yo tengo alta valoración en la academia, pero económicamente no la tengo porque no pertenezco a la clase ABC 1. En una esfera tengo alta valoración, en otras poca, en otras ninguna. No hay un único valor social de las personas y las instituciones. Estos cambios estructurales se interpretan como crisis moral o como falta de fidelidad. Es crisis del orden social jerárquico, sí. Hay un desafío aquí para comprender estos procesos de autonomización relativos y comprender que los destinatarios del catecumenado transitan por estos diversos sistemas o esferas. Y no están adscritos definitivamente a esferas definidas.

A nivel semántico se observa también una creciente diferenciación, implica una forma de decir el mundo y de decirse a sí mismo. En sociedades jerárquicas hay una forma oficial de decir al mundo, de decir a Dios, de decirse a sí mismo y la respuesta para quienes no dicen bien, está preparada: tuvo una mala catequesis. Pero qué pasa cuando hay diferenciación en las semánticas existenciales, no hay una única forma de decirse a sí mismo, de decir a Dios. Ahí no hay pura crisis, puro secularismo, pura desviación, tendencia habitual de poner el rótulo negativo a todo aquello que no se parece a la semántica que esperamos que todos tengan.

Entonces cuando explotan las diferenciaciones semánticas y normativas el problema radica en desarrollar la capacidad para el diálogo de semánticas. Un catecumenado monosemántico, es como

se evangelizó al pueblo mapuche: una única forma de decir dios, o sea operaba la única semántica de la Iglesia: “extra ecclesia nulla salus”. Todas las demás semánticas hay que sustituirlas por la verdadera. Entonces cuando emerge la diferenciación semántica se pluralizan las formas de vida, salvo que digamos que la encarnación del Verbo se expresa de manera válida únicamente en la semántica occidental eurocentrada, lo cual tendríamos muchos problemas para justificar teológicamente. Hay que asumir el desafío de aprender a escuchar otras semánticas, otras formas de decir a Dios. No tenemos que esperar que todos acepten la única semántica hegemónica. Aquí hay un desafío para validar el diálogo entre saberes, el esfuerzo de escuchar: ¿qué de dios está presente en lo que me dice esta semántica distinta? El paradigma de la encarnación y la inculturación está aún en deuda.

En la diferenciación semántica se expresa la diferenciación normativa, lo que tempranamente Max Weber observó bajo la denominación del politeísmo axiológico. Mientras más se diferencian las sociedades occidentales aparecen más marcos axiológicos, marcos de valoración, normativos. Entonces quiere decir que no hay una única idea de lo valioso, de lo bueno o de lo malo. Y nosotros venimos de una tradición en la que tenemos todo eso resuelto, lo único que hace falta es que nos escuchen, el problema está en los demás, si escucharan estaría todo resuelto: tenemos la Escritura, el RICA. Hay una autorreferencia que no nos abre la perspectiva para entrar en diálogo y escuchar el soplo suave del Espíritu en lenguas o expresiones que no conocemos.

Esta diferenciación normativa presiona ahora en otro ámbito que nos cuesta mucho. Lo que digo son formas de análisis que hay que someter a discernimiento. Cuando explotan esas diferenciaciones semánticas, la formación de las identidades de los sujetos se vuelven más plurales y todos los códigos rígidos axiológico-normativos empiezan a aflojar un poco y a veces aflojan tanto que nos ponen nerviosos y declaramos que la humanidad está en crisis. Por ejem-

plo el tema de la identidad sexual, antes estaba claro qué era que. Las certezas de una semántica común, de una normativa común, no son las certezas de las nuevas generaciones porque en una sociedad diferenciada se encuentran con más referentes de sentido.

No hay un único dador de sentido, hoy. En sociedades jerárquicas, sobre todo occidentales y de cristiandad, el sentido lo da el catolicismo. Hoy hay muchas fuentes dadoras de sentido, no religiosas que dan sentidos, en plural, no dan el sentido. Qué importante fue tener clara la distinción salvación-condenación, pero cuando esa distinción era fundamental para nosotros, para la nueva generación esa semántica no tiene sentido, no hacen o dejan de hacer por temor a la condena o por el premio de la salvación. Por tanto la cuestión del sentido se vuelve la cuestión de los sentidos. Aparece otro desafío, cómo el sentido que da la experiencia del Dios que se autocomunica plenamente en Jesús de Nazaret, cómo se experimenta como la plenitud del sentido en diálogo con diversos sentidos, con distintas fuentes de sentido. Es una misión creer que la única dadora de sentido hoy día sean las religiones, son una fuente de sentido, no son la única fuente de sentido.

Y podría ocurrirnos que nos quedamos esperando en la esfera religiosa a que la gente venga y cruce desde las otras esferas para acá. Interpreto a mi modo lo de Francisco: "salgan", una iglesia ad-extra, que es lo que ya dijo Juan XXIII. Que salga a otras esferas y comprenda el código de las otras esferas, que no vaya sólo a predicar. Escuchar es comprender lo que está en juego, el código, en las otras esferas. Salvo que uno no crea que el Evangelio tiene una plausibilidad racional, que tiene algo que decir a las otras disciplinas. Si uno no es capaz de ponerlo en estos términos es sólo un predicador que comunica un discurso que no hace sentido a esas esferas.

Por tanto, creo que necesitamos repensar esta tesis del cambio de época y entenderlo interdisciplinariamente porque es empírico

social, histórica, no pertenece al canon de la revelación. ¿Qué decimos cuando decimos cambio de época?

Lo que he tratado de hacer es invitarlos a pensar con estas claves sociológicas. La estructural: vivimos crecientemente en sociedades que se descentran, hay centros en disputa, en tensión. La religión ha perdido mucho de su terreno y podemos estar evangelizando bajo supuestos societales que ya no existen.

Si hay una sociedad crecientemente policéntrica, ¿no habría que pensar también en la estructura de la Iglesia que puede ser expresión de una estructura ya pasada? Es decir avanzar también a una estructura policéntrica.

A nivel semántico la diferenciación para comprender un poco mejor lo que le pasa a las nuevas generaciones, que no hay un único referente de sentido y ellos mismos se asumen como creadores de sentido. La vida es portadora de sentidos y hay que devolverlos para discernir juntos lo que sea de esos sentidos los que humanizan. Es muy narcisista esta idea de que todo pasa por nosotros, pero sin Dios está salvando en otro tiempo y lugar, tenemos mucho que escuchar y dejarnos interpelar.